



LO MÁS
VALIOSO
QUE USTED TIENE

En todo negocio emprendido hay ganancias y pérdidas. Obviamente, todos quieren ganar y nadie quiere perder. Cuando leemos la Biblia también encontramos personas que hicieron negocios buenos y malos. Algunos tuvieron pérdidas que nunca pudieron recuperar.

¿A usted le gustan los negocios? ¿Sabía que usted tiene algo que es de inmenso valor? Lamentablemente, eso que usted tiene es poco estimado por muchos el día de hoy. Cristo dijo: “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”, Marcos 8.36. Aquí vemos claramente que lo valioso, lo que está en juego y lo que corre peligro de perderse es SU ALMA.

La Biblia nos enseña que somos criaturas eternas. No sólo tenemos un cuerpo, sino también un espíritu y un alma. Pero ¿por qué el alma está en riesgo de perderse? Ezequiel 18.20 dice: “El alma que pecare, esa morirá”. Si usted no ha cometido ni un solo pecado en su vida, si es perfecto en todo sentido, entonces no le preocupará esa afirmación. Sin embargo, si es honesto, tendrá que reconocer que “no hay justo, ni aun uno”, Romanos 3.10. Cuando el Señor pone en la balanza todo lo terrenal y el alma, es impor-

tante que usted considere bien qué tiene más valor.

El pecado es un mal que seduce y atrae, y hace al hombre esclavo e incapaz de resolver por sus propios medios los asuntos del alma. El mundo ofrece muchos placeres, fama y riquezas, pero realmente entrega poco para el disfrute, y al final su cobro será que le quitará todo. La felicidad, la paz y el verdadero amor son cosas que el mundo y sus deleites jamás garantizarán, y lo más triste es que después de todo el ser humano tenga que enfrentarse a una eternidad de perdición. Definitivamente, invertir la vida en lo temporal no es un buen negocio.

Ahora, para poder ofrecernos la salvación, Cristo tuvo que ser sacrificado en el Calvario. Antes de lo visto en Marcos 8.36, el Señor había enseñado que “le era necesario... padecer mucho, y ser desechado... y ser muerto, y resucitar después de tres días”, Marcos 8.31. Sólo así Él pudo pagar el precio para redimir nuestra alma. Por medio de su sangre preciosa el Salvador ofrece el perdón, la paz con Dios y la vida eterna.

Si usted ha entendido el peligro que corre su alma, más allá de lo que este triste valle terrenal le pueda ofrecer, le animamos a arrepentirse de sus peca-

dos y creer en el Hijo de Dios, porque “el que tiene al Hijo, tiene la vida; [pero] el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”, 1 Juan 5.12.

Anderson Hernández



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com